



AFESOL



centro de ediciones
málaga.es diputación



AYUNTAMIENTO
DE BENALMÁDEN A

BEN
82-3
ala

*A la de una..., a la de dos...
a la de tres...
¡Un cuento te contaré!*



Arroyo de la Miel

Sig.: BEN 82-3 ala

Tít.: Ala de una..., a la de dos..

Aut.:

Cód.: 1002618309 R.39762 FL





*Los ángeles pequeños ya tienen sueño,
los ángeles grandes juegan a ser gigantes,
y los ángeles medianos pintan con sus manos,
pero cuando llega la hora del cuento...*

*¡Oh, misterio!
Todos escuchan atentos*

Imprime: Centro de Ediciones - Diputación Provincial de Málaga

Edita:



Asociación de Familiares de personas con Esquizofrenia
de la Costa del Sol

Textos:

Cuentos rimados: Pilar Estorch Martín

"Por un Árbol", María Martínez Gómez, 9 años

"La Princesa y el Príncipe", Regina Bentabol

"El Regalo", Gabriela Keselman

"El Belén desaparecido", Domingo Gonzalo

"La Navidad de los Villancicos", Lidia Martín Montero, 8 años

Ilustraciones:

Portada, Contraportada y "El Regalo", Jesús Contreras Lázaro

Cuentos: Bruno Díaz Bermejo, Tarek Al-Atasi, Luis Ortega Pereda,
Omar Jandali Mateo, José Carlos Cherchi Peña, Nording Almanzor,
Antonio Jesús García Ramos, Félix Bocanegra y Benito Reviriego.

Diseño y Maquetación: Pilar Estorch Martín y Sara Torres López

Coordinación: Raquel Pedrosa Carvajal, Ildefonso Vaca Solino,
Andrés Ramos Ayala y Sara Torres López

Distribución: Excmo. Ayuntamiento de Benalmádena, Romper
Barreras y AFESOL

Diciembre de 2006

¿Quién ha dicho que los ángeles no tienen sexo? Conozco un Ángel mujer, se llama Paz y vive desde hace poco cerca de las estre-llas donde vigila el sueño de sus seres queridos. Hace muchos años ella decidió nacer en La Tierra y crear una familia, se casó y tuvo hijos, una vida hogareña que la hacía feliz. Dejó atrás su tierra natal, el Norte, para ir al Sur a contagiarse de la luz y la alegría de Andalucía. Nunca perdió sus raíces, recordaba con nostalgia las montañas, los pastos, las choperas, el río, la escuela y su pueblo verde dentro de un valle que en poco tiempo se convirtió en una masa gris llena de chimeneas. Paz nunca quiso volver. Estoy segura que en el mundo de los ángeles la recibieron con los brazos abiertos. Su voz es dulce y apacigua los revuelos que originan algunos ángeles más rebeldes, también sé que sonríe divertida con las bromas de los más traviosos, y sé además que no pierde puntada de lo que sucede aquí abajo en la tierra. A veces, alguna noche cuando estoy triste, me asomo a la ventana y miro al cielo buscando la estrella más brillante del firmamento, siempre la encuentro, y enseguida escucho un batir de alas y un perfume que huele a paz y me tranquiliza. Sonríó por esa sensación y me voy a la cama.

Paz es mi madre. Es mi ángel de la guarda, mi luz y mi seguridad, siempre la siento cerca, nunca me abandona a pesar de haber emprendido un viaje infinito por las estrellas.

La dulzura con que sus ojos describían el mundo, me devuelve una imagen de paz y tolerancia, amor y sorpresa. Recordarlo me hace reflexionar sobre la importancia de su legado: ser capaz de olvidar tus convicciones y comprender las que crees opuestas. Contemplarnos como iguales. No hay colores. No hay edades. No hay género. Hay personas, hay ángeles... Paz, mi ángel preferido, tiene arrugas, el alma blanca y sabe a azúcar.

A mi madre con todo mi cariño.

*A todos los niños del mundo por haber recibido
de vuestra madre el mejor regalo: la vida.*

*A todas las personas afectadas por cualquier enfermedad,
para que queráis al ángel de la guarda que siempre os acompaña,
que sabe a azúcar y miel.*

*No lo pierdas de vista, tiene una luz diferente que siempre distinguirás
y te hará sentir fuerte, el ángel de la guarda está en todas las casas,
hace magia con tu corazón y razona con la ilusión,
es tu mayor tesoro, te quiere sin condición.*

A tu ángel de la guarda.

PILAR ESTORCH MARTÍN

Por un Árbol

En una ciudad cercana, vivía una familia que creía ser la mejor del mundo en todas las cosas. Como todos los años, ponían su árbol de Navidad. Siempre lo apuntaban a un concurso de árboles de Navidad y siempre ganaban. Un año quedaron segundos y no lo pudieron soportar, entonces se enfadaron con los vecinos que habían llegado nuevos al barrio porque ellos habían quedado primeros. Pasaban los días de la Navidad y la familia Cascabanillas seguía sin relacionarse con la familia Sánchez, eran los únicos niños del barrio y los de la familia Sánchez se intentaban acercar a la familia Cascabanillas, pero los Cascabanillas no querían saber nada de ellos. Los niños de la familia Cascabanillas se sentían cada vez más solos. La niña de la familia Cascabanilla estaba preocupada, porque quería tener amigas y el día de los Reyes Magos les escribió esta carta:



"Queridos Reyes Magos,
solo os pido una cosa, que me consigáis
una amiga".

Por la mañana cuando se despertó vio
una carta que ponía: "Para Helena".

"Querida Helena: nosotros no podemos
darte la amistad, el cariño ni el corazón
de una amiga, nosotros solo podemos
darte estos polvos para que se los echas
a tu padre para que cambie sus
sentimientos".

Helena lo probó y funcionó y nunca más
se pelearon y se hicieron los mejores
amigos del mundo.

La Princesa y el Príncipe

Hace ya muchísimos años y en tierras muy lejanas, había dos reinos que siempre se encontraban en guerra. Cansado de tanta guerra un rey le propuso al otro que al llegar la Navidad, cada reino nombrara a un representante y que fuesen ellos y no los ejércitos, los que combatiesen y el que resultase ganador se coronaría rey de ambos reinos. El rey que hizo la propuesta mandó, como representante, a su hijo mayor. El príncipe era diestro en la lucha y valiente como el que más. El otro rey no tenía hijos varones. Su hija, a quien él había entrenado desde niña en el uso de la espada, le suplicó que la dejase defender el honor del reino. El rey dudó pero no pudo resistirse a los ruegos y llantos de su hija. La lucha parecía interminable. Ambos contendientes lucharon con ardor,



valentía y lealtad. Después de varias horas de dura contienda, la princesa cayó extenuada al suelo. Del golpe perdió el casco y entonces el príncipe que se preparaba para otro ataque, vio a la joven. El amor se apoderó de él, tiró la espada y fue corriendo a socorrer a quien ya era su amada. La princesa sonrió al ver el amor en los ojos del príncipe. Ambos fueron felices y se casaron a la siguiente Navidad. Y colorín colorado muchos principitos tuvieron en ese reino.

Moraleja: allí donde hubo guerra, reinaron la paz y el amor.

Nicasio y las Estrellas

El guardaestrellas,
todas las noches cuida de las estrellas,
tiene una cama junto a la Luna
y desde allí vigila las cunas,
a veces las estrellas son traviesas,
saltan de una en una,
se burlan de las más viejas,
corretean y no hacen caso
de lo que dice Nicasio,
Nicasio, el guardaestrellas,
a veces se desespera,
porque con tanta estrella
no encuentra la manera



de poner orden en el cielo,
así que un día, ya cansado,
bajó al suelo
a casa del hada Consuelo
para entregarle las llaves
del gran cielo,
y ésta picarona
le dijo el secreto:
"Para poner orden
en el cielo
te propongo un reto
te disfrazarás de luna



y las tocarás con
tu luz
una por una
mientras
las campanas
sonarán
y ellas
descansarán".
Así, Nicasio el
guardaestrellas
todas las noches
se vestía de luna
llena
y a todas las

estrellas,
de una en una
acariciaba dentro de su cuna,
comprendió la importancia
de la paciencia,
mientras las campanas sonaban
todas descansaban... en lo alto del cielo
y Nicasio, el guardaestrellas
ya nunca más volvió al suelo
solo cuando el hada Consuelo
le invitaba a comer gazpachuelo.

El Brujo Chiflado

En una cueva escondida
dentro de la montaña amarilla
habita un ser diferente,
cuenta la leyenda
que es un brujo chiflado
que a todos ha engañado
come con los pies
en un mundo al revés
hace comida china
que reparte a las golondrinas
habla tan bajo
que solo le escucha el escarabajo.
A veces mira muy fijo
hacia el infinito!
recita poemas de amor
guardados en un zurrón
se pasa las noches en vela
a la luz de la candela.
Todos se asustan de él
todos, menos su amigo Miguel
y dice su amigo Miguel
que este brujo chiflado
que a todos ha engañado
vive en un mundo al revés
muy cerca del ciprés
en una cueva escondida
dentro de la montaña amarilla.
Cuando se viste elegante
resulta muy extravagante,
y así va a la ciudad
para comprar el pan.
Todos se asustan de él
todos, menos su amigo Miguel



que se disfraza de ciempiés
para poder estar con él.
Cuenta la leyenda
que en la cueva escondida
dentro de la montaña amarilla
habita un ser diferente
que aunque lo tengan por chiflado,
porque siempre va disfrazado,
sabe que el ciempiés
es su amigo Miguel,
sabe que le entiende
cuando pinta de celeste,
sabe que aunque sea diferente
su amigo lo mira de frente,
solo hace falta comprensión
y mucha imaginación
para encontrar la cueva escondida
dentro de la montaña amarilla
y poder ver el mundo al revés
desde lo alto del ciprés,
que... si no te lo crees
¡pregúntaselo a Miguel!

La flor Roja



La pequeña Leonor
cuida una flor,
es de color roja
y además tiene una hoja,
la riega, la mima,
le habla y hasta le canta.
La flor roja muy contenta
siempre esta atenta,
cuando escucha llegar a Leonor
desprende su olor
y sus pétalos muy bellos
acarician sus cabellos,
y la pequeña Leonor se siente muy bien,
porque al cuidar a su flor
ésta le devuelve algo también,
¡Ummmm, huele bien...!
¡Ummmm, qué bonita es!
La pequeña Leonor
cuida de su flor.

El Regalo

El señor y la señora Buenos Padres se sentaron en el Sillón de Pensar. Sólo se sentaban allí cuando debían pensar en algo importante. Y el cumpleaños de su hijo era algo importantísimo y tenían que elegir un regalo. Pero no se les ocurría nada. Pensaron y pensaron, pero el Sillón de Pensar era demasiado duro. Además, pensar era bastante difícil. Así, que después de un rato, el señor y la señora Buenos Padres tenían tres problemas realmente importantes: Un dolor en la parte de sentarse; otro, en la parte de pensar, y el tercero, que no habían encontrado ni una sola idea. Entonces, decidieron lo mejor para todos. No pensarían más. Irían a buscar al mismísimo interesado, es decir, a su hijo Miguel y se lo preguntarían a él. Y eso fue exactamente lo que hicieron.

- Hijito, Miguelito, ¿qué deseas para tu cumpleaños?
- ¡Quiero un regalo muy especial! - Contestó Miguelito
- ¡Quiero que sea muy grande!

El señor y la señora Buenos Padres se miraron fijamente a los ojos y dijeron:

- Quiere un elefante.
- Y quiero que sea muy fuerte.

El señor y la señora Buenos Padres se cogieron de la mano y dijeron:

- Quiere un levantador de pesas.
- Y quiero que sea muy suaaaaave.

El señor y la señora Buenos Padres juntaron la punta de sus narices y dijeron:

- Quiere un osito de peluche.
- ¡Y quiero que sea muy dulce!

El señor y la señora Buenos Padres se pisaron los pies de la punta al talón.

- Quiere una bolsa gigante de caramelos.



- ¡Y quiero que sea calentito calentito!

El señor y la señora Buenos Padres, se pellizcaron los mofletes.

- Quiere una chimenea - dijeron.

- ¡Y además - insistió Miguelito - quiero que se mueva de un lado a otro!

El señor y la señora Buenos Padres se marearon bastante:

- Quiere un barco de vela -dijeron.

- ¡Y también quiero que me haga volar!

El señor y la señora Buenos Padres se quedaron tiesos como estatuas:

- Quiere un helicóptero.

- ¡Y quiero que me de risa!

El señor y la señora Buenos Padres se cayeron de espaldas.

- Quiere un payaso de circo- dijeron.

- ¡Y quiero que dure muuuuuuucho tiempo!

El señor y la señora Buenos Padres no atinaron a hacer ya nada más.

- Quiere un día largo como plato de sopa, dijeron.

Había llegado el momento y ellos, los señores Buenos Padres, no tenían aún el regalo para su hijito Miguelito.

Se sentían tan desolados... En fin, estaban hechos una pena. Entonces se levantaron del sillón de pensar y se fueron a buscarle.

- Miguelito, hijito- dijeron los señores Buenos Padres con una voz muy triste - ejem, ejem.... no hemos encontrado el regalo.... que esperabas....

Y como no sabían qué decir, le dieron un abrazo grande, fuerte, suave, dulce y calentito, además le balancearon de un lado a otro, le levantaron por el aire, le hicieron reír y así estuvieron durante un rato interminable...

¡Justo el regalo que quería!

Tomasito y su Abuelo

Tomasito quería mucho a su abuelito,
después de merendar
salían a pasear,
se encontraban a la vecina
a la que saludaban con cortesía,
al llegar a la plaza
una fuente con agua,
hay que esperar turno
y después beber a gusto
Tomasito quería mucho a su abuelito
pero...a veces se irritaba
y con pataletas y llantos
pedía lo que quería
¡Ay Tomás! ¿cuando aprenderás?
No debes llorar
ni tampoco patalear
solo si eres educado
saldrás bien parado
no tienes que ser caprichoso
ni ponerte tan furioso
¡que te pones feo,



requetefeo, muy feo!
como el esqueleto Anacleto!
así que aprende ésta lección
y cuando seas mayor
recordarás con amor
a tu querido abuelito
que tanto cariño te dio
y todo lo que te enseñó.

Suena la Campana



TAM, TAM, TAM,
la campana Tatiana
imenuda la que tiene liada!
suena con mucha alegría
cuando todos los niños
entran a la guardería,
mientras aprenden los colores

la campana se queda quieta
en lo alto de la torre.

TAM, TAM, TAM,
la campana Tatiana
está hoy algo apurada,
se acerca la fiesta de Navidad
y ella no puede sonar,
porque un duendecillo
un poco traviesillo
que se llama Pablillo,
se escondió en el campanario
y mientras recita el abecedario
atascó el cordel
del campanero Manuel.

¡Oh! ¡Qué faena!

¿Qué haremos para que la campana
vuelva a sonar?

¡Ya está!

¡Los niños y niñas



deciden ayudar!
Todos al campanario
a leer el abecedario
y así deshacer el hechizo
que un duende travieso
en un momento hizo.
TAM, TAM, TAM
en lo alto del campanario
todos los años en Navidad
sucede algo singular
los niños de la guardería
formando una gran algarabía
cantan con la campana
mientras, abajo se abre la ventana
de la casa del duendecillo Pablillo
que sonrío divertido
al son del villancico...
pero si tira del cordel...
iiiEmpezamos otra vez!!!

El Belén Desaparecido

Érase una vez un niño muy pequeño y muy pobre, con zapatos remendones, que disfrutaba con alegría de la Navidad. El niño creció y se hizo un hombre, y un día le tocó en la lotería un gran premio, y compró coche, casa y un yate. Comenzó a frecuentar la compañía de ciertos amigos, que en realidad solo estaban interesados en su dinero. Se volvió materialista, orgulloso y vanidoso, olvidándose de su infancia pobre pero feliz, llena de ilusión.

Y llegó un día la Navidad y estuvo con sus amigos, tomando copas en un lujoso bar.

- Vamos, le dijo su amigo. Han puesto un portal viviente cerca del río en la Alameda. Y los dos fueron a visitarlo. El amigo, a mitad de camino, le dijo que lo esperaría en la librería. Continuó el camino solo, y a medida que se acercaba, el belén iba desapareciendo...

Entonces se preguntó: ¿Dónde estoy? ¿Me he perdido tal vez? ¿He dejado el portal detrás o es que aún no he llegado? Decidió, en medio de su confusión, volver a por su amigo a la librería. Fue en ese momento en que volvió su cabeza hacia atrás y con sorpresa vio que estaba otra vez el portalito. Se dirigió sin pensarlo dos veces hacia él, pero cuando faltaban unos cuantos metros, el portal comenzó a desaparecer otra vez...

¡No puede ser! ¡Esto es imposible! Se dijo a sí mismo. Y decidió ir a buscar a su amigo para contarle lo sucedido. Tan solo para asegurarse volvió su mirada hacia el lugar donde el belén había desaparecido y no pudo con su sorpresa al verlo nuevamente allí. Entonces pensó: "No caminaré de frente, como ya hice antes, caminaré de espaldas al portal".



Estaba por comenzar cuando su amigo se le acercó y le preguntó:

- ¿Qué haces aquí todavía? Han pasado unas horas y no has regresado.

¿Visitaste el portal?

- Le interrogó su amigo.

Y entonces le contó

la extraña historia que le había tocado vivir. Le dijo que pensaba que tal vez se trataba de un sueño. El amigo le habló de la infancia y del niño que todos llevamos dentro. Le hizo recordar los tiempos en que jugaban y se divertían con tan solo una pelota de trapo. Los juegos con otros niños, humildes como él en aquella tierna infancia. le habló de los muñecos de nieve, de la alegría que sentían al jugar todos juntos. Y pensó en lo que decía su amigo y se dio cuenta de como la riqueza le había hecho olvidar las necesidades de la infancia, pero que también le había hecho olvidar todos los buenos momentos de la niñez. Allí se dio cuenta: no podía llegar al portal porque había olvidado una parte de sí mismo, aquella parte de niño que podía disfrutar sin tener grandes cosas materiales. Luego avanzó y llegó sin impedimento alguno hasta el belén viviente. Pensó que la Navidad siempre nos enseña algo nuevo, ese es su regalo y comprendió que la Navidad siempre será de todos los niños.

La Navidad de los Villancicos

Érase una vez un niño que era muy maleducado, que no ayudaba en las tareas de casa, y cuando llegó la Navidad, Papá Noel no le trajo regalos. Así que el niño se entristeció. Le dijo la madre: -¿Sabes por qué no te ha traído regalos? El niño dijo que no, la madre le dijo que no le trajo regalos porque era maleducado.

Le explicó que para que el año que viene le trajera juguetes, tendría que ser bueno y agradable con sus compañeros. Prestó las cosas a los compañeros, Empezó a decir gracias y por favor. Papá Noel dijo:

-¡Cómo ha cambiado este chico!
Cuando llegó la Navidad, le trajo dos juguetes y una carta.
En un regalo había un muñeco y en el otro un coche radiocontrol.
En la carta ponía:



"¡Hola niño! Veo que has cambiado, espero que la próxima vez también sea así. El niño se sorprendió y se puso contentísimo. Así cuando llega la Navidad, los niños malos se cambian por buenos.

U. S. J. 7. 3. 9

Page 1

U. S. J. 7. 3. 9

U. S. J. 7. 3. 9

U. S. J. 7. 3. 9

U. S. J. 7. 3. 9

U. S. J. 7. 3. 9

U. S. J. 7. 3. 9

U. S. J. 7. 3. 9

U. S. J. 7. 3. 9

U. S. J. 7. 3. 9

U. S. J. 7. 3. 9

U. S. J. 7. 3. 9

U. S. J. 7. 3. 9

U. S. J. 7. 3. 9

U. S. J. 7. 3. 9

U. S. J. 7. 3. 9

U. S. J. 7. 3. 9

U. S. J. 7. 3. 9

U. S. J. 7. 3. 9

U. S. J. 7. 3. 9

U. S. J. 7. 3. 9

U. S. J. 7. 3. 9

E P Í L O G O



Este libro de
escrito con la

cuentos
imaginación

y dibujado con el corazón
pretende inventar un árbol de Navidad
que sea muy especial,
dentro de un bosque encantado
habitado por duendes, elfos y hados
y donde el duende Vicente,
que no quiere que nadie sea diferente,
hace magia y con mucha gracia
inunda de luz y hace brillar
este árbol de Navidad,
inventado por duendes elfos y hados
de un país encantado,
donde la solidaridad
ocupa un lugar especial.

CONFIDENTIAL

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

COLOFÓN

Este libro de cuentos de cuentos se terminó de imprimir en los talleres del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA) el día 20 de Diciembre de 2006, en coincidencia con el Certamen de Cuentos de Navidad de Benalmádena.